

## JUVENTUDES Y POLITICIDADES EN COLOMBIA: DIÁLOGOS EN TORNO A SU PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA

FABIÁN ACOSTA SÁNCHEZ<sup>1</sup>

HERMAN PEZO HOCES<sup>2</sup>

### RESUMEN

En el contexto de entrevistas realizadas por la revista *Última Década* a investigadoras/es destacados el campo de estudio de juventud de América Latina y Europa, conversamos con Fabián Acosta Sánchez, haciendo un repaso sobre su biográfica como militante y su trayectoria investigativa. En esta entrevista revisitamos parte de sus principales contribuciones en el ámbito de la participación política juvenil en el contexto colombiano, explorando también algunos retos y desafíos en su producción investigativa actual.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUD, JÓVENES, POLÍTICA, POLITICIDADES, PARTICIPACIÓN

---

<sup>1</sup> Filósofo y profesor asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia y director del Observatorio de Juventud de la misma institución OBJUN. Doctor en Filosofía Social y Política de la Universidad Kliment Ojridski de Sofía, Bulgaria. Correo electrónico: [fracosta9@gmail.com](mailto:fracosta9@gmail.com)

<sup>2</sup> Magíster en Sociología y trabajador social, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Integrante del equipo editorial de la revista *Última Década*. Investigador del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes, Universidad de Chile. Docente colaborador de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: [hermanfabian.pezo@gmail.com](mailto:hermanfabian.pezo@gmail.com) <https://orcid.org/0000-0002-4635-1493>

## **JOVENS E POLITICIDADE NA COLÔMBIA: DIÁLOGOS EM TORNO DE SUA PRODUÇÃO DE PESQUISA**

### **RESUMO**

No contexto das entrevistas realizadas pela revista *Última Década* com os principais pesquisadores e pesquisadoras da área de estudos sobre juventude na América Latina e na Europa, conversamos com Fabián Acosta Sánchez, revisando sua biografia como ativista e sua carreira de pesquisador. Nesta entrevista, revisitamos algumas de suas principais contribuições no campo da participação política juvenil no contexto colombiano, explorando também alguns desafios em sua produção de pesquisa atual.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDE, JOVENS, POLITICIDADE, POLITIZAÇÃO, PARTICIPAÇÃO.

## **YOUTH AND POLITICITIES IN COLOMBIA: DIALOGUES ON RESEARCH PRODUCTION**

### **ABSTRACT**

In the context of interviews carried out by *Última Década Magazine* to outstanding male and female researchers in the field of youth studies in Latin America and Europe, we talked with Fabián Acosta Sánchez, reviewing his biography as a militant and his research trajectory. In this interview we review some of his main contributions in the field of youth political participation in the Colombian context, exploring also, some challenges in his current research production.

KEYWORDS: YOUTH, YOUNG PEOPLE, POLITICS, POLITICITY, PARTICIPATION.

## INTRODUCCIÓN

Como revista *Última Década*, en el último período hemos realizado entrevistas a investigadores/as en juventud provenientes de América Latina y Europa. Se trata de un ejercicio que busca reconocer los aportes que se han realizado en la comprensión de lo juvenil y las juventudes; de relevar la reflexión metodológica y del quehacer investigativo pero, también, un intento por reconectar y poner en conversación los conocimientos que se han desarrollado en distintas latitudes y contextos.

En esta entrevista conversamos con Fabián Acosta Sánchez, quien es filósofo de la Universidad Kliment Ojridski Sófia-Bulgaria, máster en Ciencia Política Universidad de los Andes Bogotá y doctorado en Filosofía Social y Política Universidad Kliment Ojridski. Durante 20 años se ha desempeñado como investigador y constructor de la red de investigación Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia OBJUN.

En las páginas que siguen nos adentramos a su biografía y recorrido intelectual con el objetivo de conocer desde dentro su quehacer investigativo y, desde allí, reflexionar en torno a la juventud en el contexto colombiano.

### I. LA JUVENTUD COMO OBJETO DE ESTUDIO: UNA CONSTRUCCIÓN IMPLICATIVA

—*Herman*: A propósito de tu formación inicial en el campo filosófico y político, de tu trayectoria académica en el Observatorio de Juventud y tu experiencia biográfica, ¿cómo surge tú interés por el estudio de los fenómenos juveniles?

—*Fabián*: Bueno, yo hice mis estudios de Filosofía en la Universidad Kliment Ojridski Sófia-Bulgaria, estudié seis años Filosofía y después, en el año 86, me vine para Colombia. En el 87 comencé a trabajar en universidades y empecé a

hacer una trayectoria en universidades pequeñas. Ingresé a la Universidad Nacional en el año 1997. En esa época fui director de un centro de investigaciones y allí, en la dirección, me fui vinculando con otros proyectos de la universidad que tenían que ver con la misión de extensión; y en algún momento fundamos un observatorio de política social y calidad de vida, a finales de los 90, principios del año 2000.

Ese observatorio funcionó un par de años y, entre tanto, un grupo que había constituido el Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional —que era un grupo más de consultores con un profesor de planta al frente—, me ofreció ponerme al frente del Observatorio, dado que él ya no iba a seguir en la coordinación. Y acepté. La verdad es que lo dudé un momento, porque estaba más en mi filosofía política y en los temas de política social; pero dado que el tema de juventud siempre me interesó, y estuve desde mis militancias de joven en la sintonía de esa temática, acepté.

Cuando comencé a dirigir el Observatorio dije, para mí y las personas que estaban cerca: “Nosotros somos un observatorio universitario, y más que hacer consultorías, lo que hay que hacer es poner al servicio de la observación las herramientas de la universidad, que son la investigación y el estudio”. Entonces comenzamos a revertir el proyecto, que estaba más enfocado hacia las consultorías con el Estado, con las agencias de cooperación, a un proyecto que debía tener un componente central de investigación. Eso comenzó a funcionar más o menos hacia el 2006.

Ahí trabajamos el tema de los jóvenes en conjunto con la investigadora Liliana Galindo, que estaba terminando la maestría en Sociología de la Cultura. Ahí comenzamos la tarea de implementar la investigación y se fundó un grupo en aquel momento de CLACSO. Hicimos la temática de sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil en Colombia en el año 2006, 2007, 2008, y allí empezó toda la tarea de repensar el asunto de lo juvenil, de construir una mirada.

---

Descubrimos cosas muy interesantes en aquel momento: que la juventología estaba centrada con los estudios culturales, como los estudios de tribus urbanas, de cultura juveniles, e incluso se hablaba —por ejemplo— de las tradiciones anteriores del siglo XX, de luchas estudiantiles juveniles, pues eso ya prácticamente había desaparecido del mapa. Como que eso no iba a volver más, porque lo más importante iba a seguirse estudiando las culturas juveniles.

Paradójicamente, comenzaban ya las revueltas estudiantiles en Chile; por ejemplo, los Pingüinos. Hacia el 2011 estalló un movimiento universitario muy importante en Colombia, una vez que se comenzaron las negociaciones de paz entre el gobierno de aquel momento, de Juan Manuel Santos. Entonces eso abrió un poco el terreno. El movimiento juvenil —que es casi siempre un movimiento urbano— se despertó, y sobre todo el movimiento estudiantil. Nosotros estábamos ya con la clara conciencia de que lo estudiantil era central cuando se hablaba de jóvenes, que no era solamente los jóvenes en las calles y en las expresiones culturales, sino que todo eso estaba interrelacionado estructuralmente con las circunstancias que los mantiene en los circuitos de los sistemas de instrucción pública, y que eso no podía ser menospreciado como un hecho sociológico; había que estudiarlo para entender cómo estaba conectado con las otras expresiones juveniles y resignificar todo lo que significaba estudiar de adulto hasta aquel momento.

—*Herman*: En tu relato hay una especie de cierta casualidad en que llega esta oportunidad de hacerse cargo del Observatorio, pero profundizando en tu biografía, tu acercamiento a lo juvenil se conecta incluso antes de iniciar los estudios en juventud. Me interesa profundizar en tu biografía más de militancia, cuál fue tu acercamiento con los fenómenos juveniles siendo joven.

—*Fabián*: Esa es una pregunta importante, porque en los años de mi adolescencia y juventud hice militancias políticas en la Juventud Comunista. Mis padres eran militantes del Partido Comunista y casi que por obvias razones terminé haciendo

la tarea de escucharlos, de comprender un poco el pensamiento y los puntos de vista de ellos. Y cuando hago el balance de mi militancia, comencé a entender muchas cosas del mundo político y también de las urgencias políticas del mundo juvenil, que no son satisfechas por las organizaciones de adultos; pero nosotros vivimos una experiencia de autonomía, de independencia muy fuerte. Aunque estábamos conectados al partido, terminamos con iniciativas muy de autonomía, vinculadas con la acción y la lucha y la movilización, la resistencia incluso contra la violencia militar y policial, con formas de resistencia más fuertes; eso fue significativo en la formación porque generó la idea de que lo juvenil era muy dinámico, muy activo. Bueno, hacíamos de todo, paros, movilizaciones, y participamos en un gran paro popular que hubo en Colombia el 9 de septiembre del 77. Eso fue muy importante, porque era ver cómo lo juvenil también estaba vinculado a lo popular y lo popular no podía prescindir de lo juvenil. Digamos que esas ideas me quedaron, y después fue un poco casual vincularme a un centro de estudios sobre jóvenes, pues ya tenía esa impronta ahí fuerte.

## **II. MIRADAS Y ENFOQUE PARA ESTUDIAR LO JUVENIL**

—*Herman*: Con respecto a este vínculo de la política con lo juvenil, en los estados de arte que tú realizas sobre el campo de juventud colombiano durante la primera década del siglo XXI, estos trabajos no sólo evidencian el vacío investigativo en torno a las relaciones entre juventud y política, sino que también dan cuenta cómo ha tendido a ser abordado por marcos interpretativos que han priorizado un entendimiento más tradicional e institucional de la política juvenil. Si estás de acuerdo con eso, desde tu propia auto observación, ¿cuál consideras que ha sido tu apuesta principal para la comprensión de la participación política juvenil?

—*Fabián*: Esa pregunta es súper interesante porque yo estaba en la política. Estaba sentado en filosofía política. Nosotros estudiamos en países socialistas,

---

estudié en Bulgaria, donde la experiencia del socialismo fue muy importante. La experiencia crítica con respecto al socialismo y la formación que obtuvimos nos obligó a reconsiderar muchas cosas de lo que hacíamos en nuestro propio país. Empezamos a hacer un ejercicio crítico con las prácticas de la izquierda a la que pertenecíamos, lo que quiero decir es que la política fue algo que siempre me interesó. En el ejercicio universitario me di cuenta de que la relación con los estudiantes era muy autoritaria, profundamente autoritaria, y que la voz de los jóvenes no contaba, que eran masacrados con la presión académica del famoso rigor de la excelencia, que ya me chocaba mucho; entonces tenía como esa conexión entre lo juvenil, lo político y lo universitario y lo escolar, porque me tocó trabajar en ese campo. Creo que cuando me ofrecen la dirección del Observatorio pues yo no dudé mucho, digamos es un tema que lo he vivido, lo he experimentado.

Teníamos que estudiar los sentidos y prácticas políticas juveniles, y por ningún lado había en la literatura algo parecido. Purgamos la literatura grande en Colombia, no me acuerdo ya cuántos libros y artículos. Por ningún lado se habla de política, por ningún lado de sentidos políticos, entonces hicimos un ejercicio epistemológico de darle un sentido débil a las categorías, por ejemplo, sentidos políticos, ¿cuáles serían los sentidos políticos? Los sentidos políticos serían pues, no sé, las ideologías, las expresiones de imaginarios de la parte simbólica, eso sería un poco lo que nos daría idea de cuáles son los sentidos políticos que expresan los jóvenes. Y las prácticas, pues, no estaba explícito en la literatura, entonces en ese ejercicio descubrimos que el tema estudiantil estaba totalmente descuidado, fue como que no le interesaba a la juventología.

Incluso había algunos artículos que en ese momento decían que la cuestión estudiantil de los movimientos ya había pasado a la historia, que eso era de los años 70 y si acaso de los 80, pero que ya después de los 90 eso no era lo importante. ¿Cómo qué no? O sea, esto es importante, hay que mirar cómo está,

hay que comprender etnográficamente qué está sucediendo en el mundo juvenil estudiantil universitario y ahí sí empezar a pensar la cuestión política.

En el estudio fuimos comprendiendo que hay dimensiones diversas de la política. Una es la dimensión que cumpliera el mundo adulto, que es generalmente decir que los jóvenes no son políticos, que no saben, que no les interesa, ¿por qué creen eso? Porque los jóvenes casi no votan, no votan igual que los adultos, porque los jóvenes desconfían de las instituciones. Tú le preguntas a un joven universitario qué le parecen los partidos y no tienen muy buena opinión; ni de los partidos ni del parlamento ni del poder ejecutivo. Son desconfiados con el mundo institucional porque ellos viven permanentemente la interdicción de éste. Es una cosa de su vida cotidiana, la familia, el Estado, los medios, todo el mundo les está conduciendo y ellos no tienen mucha confianza en eso y siempre buscan por dónde evadir, por donde resistir. Eso nos fue dando la idea de los trabajos de investigación que hicimos después del 2006; en el mundo juvenil hay otras formas de hacer política que no son las que tienen los adultos. Si tú les preguntas sobre los asuntos sociales de un país, de una comunidad, los jóvenes sí saben cuáles son los asuntos sociales prioritarios, los temas de educación, de pobreza, de violencia. En Colombia los jóvenes saben, pero lo que pasa es que no se quieren meter con la política. Todavía lo veo como el paso hacia otro asunto en las universidades, que al descubrir que hay una política al interior de las relaciones educativas que establecen los jóvenes con los profesores, con las directivas de las instituciones, con el mundo en general educativo, ahí empezamos a explorar como ese otro, ese otro quehacer que no estaba referenciado ni estaba explícito en los estudios.

—*Herman*: En esta misma revisión que mencionas, ¿por qué crees que ha existido una mayor tendencia por abordar los estudios desde una metodología cualitativa? Y a tu juicio, ¿cuáles serían las potencialidades y las limitaciones que tiene este abordaje más marcado que han tenido los estudios de juventud, al menos en el caso colombiano, desde los trabajos que pudiste explorar?

---

—*Fabián*: Bueno, digamos que Colombia tiene muchas limitaciones en su desarrollo investigativo. Hemos comparado con Chile, con Argentina, con México y con España para hacer un marco referencial, pues no somos los más sobresalientes. Faltaba mucho por hacer en investigación y lo que uno veía en los escenarios de los congresos, en los intercambios que se hacían a nivel latinoamericano, en los discursos, es que se priorizaba lo cualitativo, en el sentido de los marcos teóricos y las referencias sobre todo muy eurocentradas en la teoría y de la filosofía, con autores que son muy importantes actualmente. Muy importantes de verdad, pero había una necesidad de reintroducir los estudios cuantitativos, la medición, porque si tú estás hablando de jóvenes, tienes que dar alguna seguridad de cuántos son, de por qué ese número. Generalmente lo cuantitativo tampoco está desligado de lo cualitativo, porque hay que cruzar variables y llegar a ver cómo es que la realidad expresa complejidades, matices y dimensiones que a veces no son visibilizadas lo suficiente. Entonces, comenzamos a trabajar un poco más en función de la encuesta, pues permite dimensionar, por lo menos ver siluetas de prácticas y de acciones, y la hemos desarrollado hasta hoy. Todos los semestres hacemos encuestas en el laboratorio de movimientos juveniles estudiantiles actuales del Observatorio. Es un ejercicio que no se ha hecho mucho en Colombia, pero que nosotros hemos intentado para sacudir ese teoricismo abstracto que no ayuda a dimensionar realmente los asuntos de la vida práctica de las y los jóvenes, y tener más herramientas para estudiar y comprender lo que ellos hacen.

—*Herman*: En tus trabajos, y en varios momentos de la entrevista, aparece esta idea de cómo la participación política juvenil es una respuesta a la participación de una democracia representativa que es limitada, y también de una sociedad capitalista. ¿Cuáles son los desafíos institucionales y generacionales para considerar los aportes y potencialidades de la participación política de las y los jóvenes?

—*Fabián*: Creo que es una discusión muy actual que tanto en Chile como en Colombia tenemos muy presente por todo lo que ha sucedido en los últimos años, todas esas movilizaciones portentosas de las y los jóvenes; esa movilización feminizada, porque es una movilización donde las mujeres también han hecho rupturas hacia adentro. A esta explosión, estos levantamientos, nosotros los llamamos levantamientos juveniles porque son productos acumulados y ciclos de acción relativamente largos, que han cuestionado al mundo adulto profundamente y lo han puesto un poco contra la pared.

Vemos que los jóvenes se pusieron en el centro como un imperativo, lo que no quiere decir que ellos hayan sido comprendidos claramente por el mundo adulto y por el mundo institucional. Yo creo que todavía falta un largo recorrido. Sí, los jóvenes han sido estimados como muy importantes por los padres, por los adultos, por las instituciones, dadas las presiones que han ejercido en sus movilizaciones, pero todavía no se acaba de comprender plenamente. Lo digo, por ejemplo, por la experiencia colombiana después del levantamiento de 2021. Los jóvenes estaban en el centro de las movilizaciones desde el año 2018, no hubo movilizaciones en 2019, en 2020 fue el año de la pandemia y en 2021 estalló el movimiento y entonces se empezó a hablar de estallido social. Y sí, claro que hubo un estallido social, pero en los análisis posteriores empieza de nuevo a predominar la visión adultocéntrica, entonces es como si el estallido fuera de los adultos. No, los adultos fueron impulsados por la acción juvenil, los adultos se plegaron a la movilización juvenil, los adultos no fueron los que tuvieron la iniciativa, no fueron los que arrastraron la movilización de esa manera en el tiempo y en el espacio. Entonces, como que la agenda juvenil se ha puesto en el corazón de la agenda política, pero la política aún no termina de comprender bien. Incluso los gobiernos progresistas no terminan de entender qué es lo que ha pasado, no se dan cuenta de que esa es la agenda principal.

—*Herman*: A propósito de esta falta de comprensión que todavía tiene la institucionalidad o las generaciones adultas por comprender el mundo juvenil,

para no caer en estas tentativas de la exaltación o el rechazo, me parece muy interesante en tu trabajo esta distinción entre la población joven y el enfoque de juventud que propones; donde una es cómo se ha conceptualizado la población joven como un grupo al cual intervenir, pero es distinto poner la mirada desde un enfoque de juventud.

—*Fabián*: Sí, el tema del enfoque de juventud es una categoría que hemos insistido hace ya veinte años y que ahora finalmente logra ser parte del lenguaje de la política pública en Colombia; antes eran mencionados veinte mil enfoques. Bueno, los enfoques más específicos según sus identidades, pero no se habla del enfoque de juventud y es el que precisamente nos permite comprender qué fue lo que pasó en los últimos cien años con eso que se llama juventud; cómo se constituyó alrededor de los sistemas de instrucción pública y a través de las prácticas de moratorias sociales, cómo es esa la esencia, el núcleo estructurador de lo que llamamos nosotros la experiencia de juventud, porque otra cosa es haberla vivido. Nuestros abuelos no vivieron la experiencia de juventud, fueron jóvenes, pero no lo vivieron. Las generaciones que lograron masivamente ingresar a los sistemas de instrucción pública sí, porque eso les atrasó la obligación familiar y de trabajo y los hizo quedarse en esos sistemas hasta los 25, 20 años, permanecer ahí e incluso incidir mucho en ese trastoque demográfico que hay ahora, y es que la tendencia demográfica es el envejecimiento. Los jóvenes no quieren tener hijos por la educación social económica, por la calidad que se ha producido en su vínculo con el mundo del trabajo, entonces el enfoque de juventud da cuenta de esa experiencia sociológica que ha ocurrido en esta época. No ha sido de todas las épocas y yo no sé si va a ser siempre, pero en esta sí.

El ver que ser joven está relacionado al hecho de seguir una profesión o un oficio, estar vinculado a un sistema de instrucción, hoy permite valorar —por ejemplo— temas como el desempleo. Generalmente los indicadores de desempleo no leen bien la experiencia juvenil. Si le preguntan a un estudiante de

17, 18 años si en las últimas dos semanas ha trabajado y dice que no, entonces lo consideran desempleado. Esos indicadores no están hechos con enfoque, pues no logran entender cuál sería la relación del trabajo con el mundo juvenil, con la experiencia de moratoria y cómo el trabajo ha querido invadir desde hace unos años la vida de las y los estudiantes. Por ejemplo, la Universidad Nacional por dentro parece un mercado persa, hay ventas de todo, es realmente como un centro comercial, con quioscos que colocan las y los estudiantes y negociantes también que se aprovechan de eso, pero en general son estudiantes precarizados que necesitan recursos para sus materiales, para el transporte. Entonces el enfoque de juventud es clave para nosotros, insistimos mucho, pero es necesario ponerlo al frente porque es lo que permite epistemológicamente bajar al mundo de la experiencia juvenil.

—*Herman*: Este concepto de moratoria social proviene desde los enfoques más psicobiologistas de la juventud y tiene un peso controversial. Me gustaría que pudieras referirte un poco a las críticas planteadas a esta noción y cómo, a tu juicio, resulta ser una categoría determinante a la hora de hacer posible la juventud con una configuración social significativa.

—*Fabián*: Yo creo que ahí se quedó corto el análisis. Cronológicamente hablando, en algún momento, la moratoria era una experiencia un poco elitista que cubrían los jóvenes más pudientes, los que tenían acceso privado a la universidad, a la escuela o al sistema de inspección pública que fuera. Entonces la gente decía que es una categoría que no todo el mundo vive y por eso no hay una sola juventud, sino que hay varias juventudes, y creo que esa reflexión que comenzó siendo interesante terminó siendo muy castradora, porque lo que sí pasó es que se expandió el sistema de instrucción pública; logró altos porcentajes del 90%, 85% de cobertura. Bueno, en Colombia en la universidad no tanto, vamos por el 50%, pero en la secundaria sí es muy alto. La inmensa masa de jóvenes empezó a vivir la experiencia de estar en la escuela, en condiciones difíciles, con problemas para sus familias por el tema de la financiación, entonces la moratoria

---

sí fue resultando un dato sociológico central que se había despreciado por el hecho de que en algún momento implicara sólo algunos sectores de los jóvenes. Nosotros empezamos a actualizarlo, mirar que por ahí era posible, porque permite dimensionar que las prácticas en el tiempo y en el espacio de las y los jóvenes, su experiencia de vida, está tocada con mucha fuerza por esa versión.

—*Herman*: Sí, ahí en tu trabajo muestras cómo la escuela, la universidad y la familia cumplen un rol importante en esa idea de la moratoria. Aun así, tomando la procedencia de la moratoria planteada por Erickson, me parece que persisten ciertas alertas y quería conocer tu opinión respecto a eso.

Esta idea de la moratoria no es solamente cómo se concibe a la juventud desde ahí, sino que va estableciendo etapas del desarrollo humano que son consecutivas, donde efectivamente la adultez se vuelve en una máxima de generatividad; de hecho, esa es una de las crisis que tiene que responder el adulto, según Erickson. Luego, otra cuestión que me parecía problemática sobre esta categoría, es que el trabajo queda como una responsabilidad adulta, lo cual invisibiliza que efectivamente en nuestra sociedad hay jóvenes que trabajan. Y por último, la idea de moratoria según Erickson está asociada con una crisis de identidad que, a mi juicio, en el último término responsabiliza al sujeto juvenil de resolver dicha crisis, lo que termina invisibilizando factores estructurales, y desde ahí vienen ciertas estigmatizaciones que se pueden ir reproduciendo hacia los sujetos juveniles. Entonces me parece que, si bien comparto contigo que la crítica termina castrando cierta posibilidad de comprender a la juventud, también es una categoría insuficiente que de alguna manera va estableciendo un ordenamiento del ciclo vital y que también tiene miradas estigmatizadoras y adultocéntricas, ¿cómo lo lees tú?

—*Fabián*: Yo creo que la categoría tiene también alcance específico y para el uso que se le da. Nosotros la hemos retomado en el sentido de no desecharla, porque nuestra mentalidad hispana es un poco maximalista, o todo o nada, y yo

digo que la categoría aún tiene como carga heurística, o sea, todavía puede ayudar a explicar asuntos que están relacionados con la experiencia de los jóvenes. Esa fue un poco la filosofía de nuestra posición. En los otros sentidos, sí tienes razón. Lo que se ha hecho es intervenir cuando la crítica y la psicología no siempre lo hacen en las tareas de la conducta de ordenar, de generar cierta perspectiva —en este caso adultocéntrica, como tú lo mencionabas—, y creo que ahí se justifica la crítica, pero la crítica justificada tampoco justifica la categoría.

—*Herman*: Y en esa línea, una de tus propuestas es la noción de inconstrucción de la moratoria social, ¿a qué hace referencia esa doble potencialidad analítica que tiene esta noción?

—*Fabián*: Bueno, lo que nosotros veíamos era si la moratoria ayuda a visibilizar el mundo de la experiencia juvenil, pero al mismo tiempo lo que se ve es el ejercicio de aplazar las responsabilidades y de demorar el acceso al trabajo, un ejercicio que cada vez se vuelve más problemático en términos de la promesa que hizo la sociedad en cuanto a que si estudias y obtienes una profesión, hay movilidad social. O sea, que si estudias vas a tener acceso a una condición económica distinta, y eso ya dejó de pasar; entonces, ahí fue que con Liliana pensamos en esa categoría de “inconstrucción”, una palabra que no se usa mucho en castellano.

Tiene dos usos reconocidos: uno en la arquitectura. En construcción es un uso de una edificación que es muy distinto al de la naturaleza de su construcción. Por ejemplo, un edificio como lo que llamamos nosotros “las universidades de garaje”, que son las que se construyen en zonas residenciales ya en proceso de industrialización, y entonces cogen las casas, las amplían y las vuelven salones de clases y les ponen las oficinas. El sistema educativo fue construido para un cosa y ahora está usando para otra. Fue construido para instruir, para formar, para especializar en la mano de obra, para lo que se quiera en función de la economía más productiva, en función de las necesidades del mercado, en función de una

---

cierta visión de la política y de la ciudadanía, y resulta que con la privatización del mundo educativo lo que está pasando es que la educación se ha convertido en un servicio, ya no en un derecho; su objetivo es titular gente y sobre todo en posgrados, tener más doctores, más magísteres, más maestrantes. Vender, porque las universidades necesitan recursos, las privadas, pero también las públicas, en el caso de Colombia. Entonces lo que hay ahí es un efecto de inconstrucción; o sea, se había dimensionado un sistema educativo para un asunto y ahora resulta que eso terminó en un negocio de venta de productos educativos y, bueno, pierde su naturaleza.

El otro significado, que es muy interesante, proviene de la gastronomía. Un plato inconstruido es el que no tiene ni antecedentes texturales, o sea, tú lo ves y parece un pastel, por ejemplo, pero cuando lo pruebas es salado, uno se lleva una sorpresa. La inconstrucción tiene esa otra cara en su doble significado, y es que la decadencia del sistema educativo, de sus propósitos sociales en el mundo neoliberal y privatizado, la globalización, han colocado a la juventud en función de una creatividad exultante, una creatividad muy importante, muy fuerte; es como que hay que reinventar el mundo, se puede reinventar el mundo. La educación tal vez no va a seguir siendo lo que conocíamos, el trabajo tampoco. La inconstrucción nos permite ver esa doble cara de la crisis que estamos viviendo.

—*Herman*: Sobre esta promesa incumplida que genera la sociedad y cómo eso va generando la prolongación de la juventud, a tu juicio, ¿por qué hablar de una prolongación de la juventud y no una transformación de la adultez? Una adultez en la que sus mandatos más bien clásicos, como la casa propia, un trabajo estable, el matrimonio, etc., se han vuelto cada vez más difíciles de conseguir en una sociedad neoliberal y precarizada. De cierto modo, esta idea de la prolongación de la juventud puede derivar hacia una responsabilidad de las y los jóvenes, en el sentido de que no logran alcanzar la adultez deseada socialmente, cuando en verdad la sociedad la está condicionando y transformando.

—*Fabián*: Bueno, digamos que la expresión “prolongación” proviene de un análisis desde adentro, poco autorreferencial en el sentido generacional juvenil, en el que ves que si el joven no termina de desprenderse de la casa, no puede porque no tiene, porque lo emplean tres, cuatro meses, está meses sin trabajo o incluso a veces años; entonces tiene que volver a la casa de la mamá o del papá para luego poderse independizar. Si no se tiene un trabajo estable con un cierto ingreso, si eso no se logra, pues no puedes independizarte. Es lo que se llamaba “juvenilización” en algún momento. Creo que está relacionado con esa prolongación, esa que no termina de saldar cuentas con tu experiencia juvenil en el sentido generacional. El mundo se ha transformado y el mundo adulto también está viviendo experiencias muy relacionadas con las que viven los jóvenes de precariedad. Pero, sí, tienes razón, hay un ámbito de comprensión que podría venir desde lo adulto. Muchas veces en los estudios especializados intentan mirar solamente a los jóvenes con los jóvenes, pero siempre están con los adultos, con los padres, con los profesores, con los administradores, con la ciudad.

RECIBIDO: 19 DE ABRIL DE 2024

ACEPTADO: 19 DE ABRIL DE 2024